



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 34

21 de diciembre del 2012



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos todos, tengo la alegría de comunicarles que esta carta ha sido escrita por nuestro Superior General del Instituto del Verbo Encarnado, **P. Carlos Walker**; con ocasión de encontrarnos en el año de la fe convocado por el Papa Benedicto XVI, le he pedido que nos hable sobre: -La fe en la Virgen María-, en nombre de todos los integrantes del Rosal, hago extensivo nuestro agradecimiento y comprometemos nuestra oración por el fruto de su ministerio sacerdotal. Seguro que esta será de mucho provecho para todos les envío la primera parte de la misma.

La fe en la Virgen María

Primera parte:

Enseña la teología que la virtud de la fe es un don sobrenatural, infundido por Dios en nuestra inteligencia, por medio del cual creemos firmemente en aquello que Él mismo nos ha revelado. Nuestro Señor Jesucristo, al poseer la visión beatífica, tenía la *visión* clara de Dios, por lo cual no necesitó la fe; y de aquí que pueda decirse sin reparos que **es la Santísima Virgen María el modelo de fe más alto y sublime que haya existido, o existirá.**

Su inteligencia, animada por esta virtud, penetró profundísimamente el mensaje que el ángel le diera en la Anunciación, cuando le reveló los misterios de la Encarnación y de la Redención.

De la fe debemos afirmar que es,

-por un lado, **cierta**, en razón de ser Dios el Autor de la revelación, el cual no puede engañarse ni engañarnos.

-Es asimismo una **fuentes de luz**, ya que nos permite alcanzar verdades a las que no arribaríamos por ninguna otra vía.

-Y sin embargo, y a un tiempo, **la fe es oscura**, precisamente por tratar de aquello que no se ve. Por esto se habla del claroscuro de la fe.

Y a pesar de esta oscuridad, la fe de María se mantuvo siempre fuerte, segura y pronta para creer todo lo que Dios le revelaba.

En orden a ser la Madre de Dios había sido preservada del pecado original y hecho "*llena de gracia*" ⁽¹⁾ desde el mismo instante de su concepción. De donde se sigue que poseía también la virtud de la fe en el grado más alto en que haya podido infundirse a un alma en este mundo, sobrepasando todo aquello que podamos imaginar o entender.

Cuando en la Anunciación se presentó a ella el Arcángel San Gabriel, no dudó, ni por un solo instante; creyó inmediatamente, arrancando de su pariente Isabel aquel elogio: "*dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le dijo de parte del Señor*" ⁽²⁾.

Luego, en Belén, viendo nacer a su Hijo en un humilde establo, creyó firmemente que se trataba del Creador del universo. Al ver la debilidad del Bebito, a quien debía alimentar, limpiar y cuidar, no cesó de creer en su poder sin límites.

Cuando el Niño comenzó a balbucear las primeras palabras – que ella misma le enseñaba – no reparó en ver en Él a la Sabiduría infinita, el Verbo Eterno de Dios. Más adelante, cuando ella misma debió de protegerlo del rey Herodes, huyó hacia Egipto tomando en sus brazos a quien, por la fe, sabía ser el mismo Rey de la creación.

Cuando el Niño fue llevado al templo para ser circuncidado, Simeón dijo a Su Madre: “*está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción*”, y “*una espada atravesará tu alma*”. (3) Así la sombra de la cruz de su Hijo quedaba proyectada sobre ambos, por el resto de su vida. María estaba asociada a la obra redentora de Jesús, a la cual adhería con toda su alma, siempre en la oscuridad de la fe.

El Papa Juan Pablo II comenta este encuentro con Simeón: “ya al comienzo de su vida, el Hijo de María – y con él su Madre – experimentarán en sí mismos la verdad de las restantes palabras de Simeón: ‘Señal de contradicción’. (4) El anuncio de Simeón parece como un *segundo anuncio a María*, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, es decir en la incomprensión y en el dolor. Si por un lado, este anuncio confirma su fe en el cumplimiento de las promesas divinas de la salvación, por otro, le revela también que deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa”. (5)

P. Carlos Walker

Queridos todos, a la luz de lo que explica el P. Carlos, en esta primera parte de la carta, pidamos a Dios la gracia:

1ro de tener una fe que sea fuerte, segura y pronta;

2do procuremos imitar a María Santísima, viviendo como ella, con gran espíritu de fe el día a día, por ejemplo en el entorno familiar: cocinando, limpiando la casa, lavando la ropa o al llevar los niños al colegio, al trabajar; o cuando estudiamos o rendimos un examen, al hacer deporte, etc., en todas las circunstancias de la vida comprender que al que estamos sirviendo es al mismo Cristo.

3ro Y si estuviéramos pasando por momentos de incomprensión, dolor, persecución, etc., si por la tal prueba o cruz, creer en Dios nos resultara oscuro y doloroso, entonces a no desfallecer y a mantenerse firme en la fe, valientemente ármenos de resistente paciencia y perseverancia, porque es precisamente en este tiempo cuando por divina providencia la semilla de la fe madura y echa raíz más profunda en nuestro interior, y quiere decir que la vida espiritual ante los ojos de nuestro Señor Jesucristo se hace más meritoria, preciosa, fuerte y segura.

**A todos deseo una ¡Feliz Navidad!
Y a fundamentar el año nuevo en el amor a Jesús y María.**

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org